

EDUCACIÓN FÍSICA Y DEFICIENCIA MENTAL

Papel de los programas de actividad física y deportes en la educación de los niños D. M.

Luis M. Ruiz Pérez



Resumen

Actualmente cuando no se discute la necesidad de la EF en la educación normal, los alumnos de la llamada educación especial se ven muy poco favorecidos por los efectos de buenos programas de educación física y deportes.

Las investigaciones llevadas a cabo desde hace más de 40 años han demostrado el efecto favorecedor de este tipo de actividades en el programa educativo de los niños deficientes mentales. Estas son las razones para exigir la inclusión de este tipo de actividades en la educación de los deficientes mentales.

Introducción

Ya hace bastantes décadas que los estudiosos e investigadores de la educación física y deportes han demostrado el efecto de los programas de actividad física y deportes de los niños catalogados de normales.

Una falta de conocimiento por parte de los responsables de la educación y una ausencia de una amplia difusión, con determinados usos y costumbres pedagógicas, todavía anclados en la mente de algunos profesionales de la EF, han contribuido al secular rechazo y a la consideración de la educación física como materia periférica dentro de la escuela.

Actualmente se viven momentos de cambio en la educación física que

permiten que profesionales con una sólida formación vayan accediendo a la educación en sus diversos ámbitos.

Si ya no se discute el efecto de una educación física reglada y estructurada en los niños y jóvenes normales, las actividades físicas en la deficiencia mental se convierten en remedio y en elemento pedagógico de su educación (BENOIT, 1977). Ante esta situación cabe preguntarse QUÉ puede ofrecer la educación física y los deportes a la educación de los deficientes mentales.

Actividades físicas, investigación y deficiencia mental

Desde hace más de 40 años, el estudio de los efectos de los programas de EF en los sujetos deficientes mentales ha sido desarrollado en diversos países europeos (Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Alemania) y americanos (Estados Unidos y Canadá).

El análisis de los resultados de las diferentes investigaciones parece mostrar como la práctica de actividades físicas afecta a otros ámbitos de la conducta y no sólo al ámbito psicomotor.

OLIVER, 1950/1958 llevó a cabo unas investigaciones con deficientes mentales a los que añadió 3 horas extras de educación física observando una mejora en su C.I. de un 25%. CORDER, 1965 observó resultados parecidos. En la mayoría de los estudios se observa una mejora en la capacidad física y motriz. El objeto de las diversas investigaciones es bastante diferente. Así, mientras unos investigadores han tratado de ver como son y como mejorar las conductas lúdicas de los deficientes mentales preescolares, como es el PREP, Programa de la Universidad de Alberta en Canadá, (WATKINSON y WALL, 1977), otros han tratado de ver las características físicas y perceptivo-motrices de los deficientes mentales en comparación con los normales (BROWN, 1967; BRUININKS y STAPLES, 1977; CARON y TREMBLAY, 1979; DOBBINS, GARRON y RARICK, 1981; DROVIN, SIMARD y CLOUTIER, 1979, LAHTINEN, 1977, etc.).

Por último, otro sector investigador ha tratado de mostrar los efectos de programas de actividad física en poblaciones de deficientes mentales preferentemente con un grado de deficiencia no muy elevado (CRATTY, 1967 / 1969 / 1972; CHASEY

y WYRICK, 1970; DROWATZKY, 1973; MALONEY y PAYNE, 1970; PICO y VAYER, 1977; STEIN, 1966, etc.).

Lo cierto es que actualmente existe la información suficiente como para mostrar el potencial de los programas de EF y deportes en los niños deficientes mentales así como la necesidad de personal competente. La siguiente cuestión sería QUÉ dicen las investigaciones presentadas. Para contestar a esta pregunta utilizaremos a autores de renombre: STEIN, 1966; CRATTY, 1967; RARICK, 1973; CARON, VACHON y LYONS, 1975, autores que han recogido en diversos artículos una gran cantidad de investigaciones realizadas al respecto.

Resumiendo los resultados de investigación en 6 puntos diremos que:

1. Los deficientes mentales manifiestan en su rendimiento motor un retraso de 2 a 4 años con relación a sujetos normales de la misma edad y sexo.

2. Los deficientes mentales manifiestan diferencias en su desarrollo físico siendo de promedio menos altos y pesados aunque la variabilidad es mayor que entre los sujetos normales. Es por todos aceptado que las razones de los problemas de crecimiento son de origen neurofisiológico, bastante desconocido, así como que estos problemas son más agudos cuando el retraso mental es debido a una aberración cromosómica o anomalías congénitas múltiples.

3. El rendimiento de los deficientes mentales en tareas donde el componente perceptivo es elevado, y la complejidad es inferior, debido a su deficiencia, manifiesta problemas de captación, procesamiento y organización de la información para seleccionar la respuesta motriz adecuada a la situación. Los deficientes mentales suelen catalogarse como personas con problemas de aprendizaje motor (CRATTY, 1967) aunque, como manifiestan algunos autores, las razones por las que se manifiestan inferiores los deficientes mentales en tareas perceptivo motrices es por estar contaminadas con elementos cognoscitivos. Esta contaminación se puede encontrar en las instrucciones que se les da, la falta de conocimiento de los resultados, factores motivacionales, etc. (ELLIS y CRAIG, 1969).

4. A pesar de lo anteriormente comentado, la cercanía a los sujetos

normales por parte de los deficientes mentales es mayor en el ámbito de la motricidad que en el plano intelectual.

5. La relación entre motricidad e inteligencia, que tanto preocupa a los investigadores de las conductas motrices humanas, se manifiesta muy estrecha en los deficientes mentales.

6. Su capacidad perceptivo-motriz y de rendimiento físico puede ser mejorada mediante programas reglados y estructurados de educación física.

De lo anterior se constatan dos hechos principales:

a. La inferioridad de los deficientes mentales en comparación con los sujetos normales de la misma edad cronológica y sexo.

b. La posibilidad de mejora de la capacidad perceptivo-motora y física de los deficientes mentales y su acercamiento a la normalidad. Pero, ¿para qué mejorar la capacidad perceptivo-motora y física de los niños deficientes mentales? Ésta es una de las preguntas que en muchas ocasiones se han planteado en la comunidad educativa normal un gran número de educadores. La mejora de las posibilidades de movimiento parecen más claras cuando de deficientes mentales se habla.

La práctica de actividades físicas y la mejora de su aptitud motriz está ligada a una mejora del auto-concepto, a mayores posibilidades de éxito, de satisfacción. Los niños deficientes mentales cuando aprenden a moverse con más eficacia muestran una mayor confianza y un empleo del tiempo libre más adecuado. Esta mejora de las capacidades motrices favorece la interacción con otros compañeros normales o deficientes. Cabe recordar que la competencia física es un elemento primordial para el desarrollo infantil (ENGLISH, 1961). Es necesario recordar que la percepción de la incapacidad para llevar a cabo tareas motrices puede provocar inhibiciones y retrasos en el desarrollo motor (CRATTY, 1969).

El síndrome de fracaso es característico de los deficientes mentales, de ahí que la mejora de sus capacidades motrices y de sus posibilidades de movimiento se considere como elemento favorecedor de la interacción e incluso integración (SHERRILL, 1984).

El juego y el deporte se convierten en núcleo de interacción y de

desarrollo para los deficientes mentales (DE POTTER, 1983; VAN HAL, RARICK y VERMEER, 1984), donde se puede favorecer el síndrome de éxito que aumentará la participación y por lo tanto la mejora. Como último punto existe actualmente una tendencia a tratar de favorecer adquisiciones escolares a través de la realización de actividades físicas, lo que aumenta su potencialidad (CRATTY, 1972; HUMPHREY, 1970; FROSTIG y MASLOW, 1984).

Éstas parecen ser razones suficientes como para reclamar para los deficientes mentales buenos programas de educación física y profesionales competentes para desarrollarlos.

Un buen programa de EF y deportes deberá cumplir al menos 5 objetivos:

1. desarrollo de la aptitud física;
2. desarrollo perceptivo-motor;
3. desarrollo de conductas sociales;
4. desarrollo emocional;
5. desarrollo cognoscitivo.

En definitiva, contribuir al desarrollo personal de los individuos a pesar de su deficiencia. La creación de estos programas conllevará una serie de pautas:

- a. determinar la población sobre la que se va a actuar;
- b. captación de información mediante informes médicos, psicológicos, entrevistas con los padres, tests, etc.;
- c. análisis de la información obtenida;
- d. programación de las tareas y habilidades a desarrollar y adquirir;
- e. evaluación de los alumnos lo más individualmente posible, así como del programa de actividades.

Conclusiones:

Parece necesario seguir defendiendo el derecho de los niños deficientes mentales a la participación en todo tipo de actividades y de oportunidades educativas. Las actividades físicas poseen un potencial positivo que es raramente explotado por los educadores especiales. La consideración de actividades de segundo orden les impide valorarlas en su justa medida.

En nuestro país no es común encontrar resultados de investigaciones serias sobre los efectos de determinados programas de actividades físicas en los sujetos deficientes mentales a pesar de la explosión del movimiento psicomotor. Con la inclusión en los currícula universita-

dos de los Institutos Nacionales de Educación Física, de materias relacionadas con la educación especial es probable que asistamos a un progreso en esta materia.

Hasta ese momento no se debe dejar de lado lo expuesto para no utilizar las actividades físicas como medio de entretenimiento o de represión.